



## Reflexiones sobre la universidad en el 2030 y más allá Reflections on the university in 2030 and beyond

Gustavo Adolfo Quintero-Hernández\*

Comisión de Educación, Academia Nacional de Medicina, Bogotá, Colombia

Aceptado: 30 noviembre 2025

Publicado: 14 febrero 2026

\***Correspondencia:** Gustavo Adolfo Quintero-Hernández. gq@gustavoquintero.com

### Resumen

La universidad es una de las instituciones más antiguas del mundo y ha subsistido en el tiempo por haberse constituido en un faro de la sociedad. Esa universidad perdurable enfrenta muchas críticas en relación con el carácter masivo de la educación, el enfoque en la eficiencia financiera, en los resultados de la investigación, la falta de colaboración con la industria y la relativamente escasa atención que le presta a los problemas sociales. Parece que estuviera a espaldas de las necesidades de la sociedad —adolesce de pertinencia— y que todo lo que hace no tuviera impacto en ella. En consecuencia, debe cambiar de rumbo si no quiere desaparecer.

**Palabras clave:** Universidades. Educación. Tecnología. Pensamiento crítico. Humanismo. Investigación.

### Abstract


The university is one of the oldest institutions in the world and has survived through time by being a beacon of society. This enduring university faces many criticisms regarding the mass nature of education, the focus on financial efficiency and research results, the lack of collaboration with industry, and the relatively scant attention it pays to social problems. It seems to be turning its back on the needs of society—it lacks pertinence—and that everything it does has no impact on society. Consequently, it must change course if it does not want to disappear.

**Keywords:** Universities. Education. Technology. Critical thinking. Humanism. Research.

Med 2025; 47(3): 458-461

<https://doi.org/10.56050/RM-47-3-18>

[www.revistamedicina.net](http://www.revistamedicina.net)

© 2025 Los autores. Este artículo se distribuye bajo los términos de la licencia **Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)**. Publicado con  **index** en nombre de Academia Nacional de Medicina de Colombia.

## Reflexión

En 1998, la UNESCO<sup>1</sup> estableció la pertinencia como una dimensión fundamental de la calidad de la educación superior, entendida esta como la coherencia entre lo que la sociedad necesita y lo que las instituciones de educación superior (IES) proveen.

Bajo esta perspectiva, es necesario cuestionarnos si realmente estamos preparando a los jóvenes para los roles que requiere la sociedad o para trabajos que ya no existen.

Basta con mirar los problemas que el mundo enfrenta hoy, tales como el cambio climático, la seguridad alimentaria, el envejecimiento y la longevidad, los cambios demográficos, el medioambiente, la crisis energética, la suplencia de agua, entre otros, que afectan a la sociedad en general como externalidades del mundo real. Estos conllevan desafíos y responsabilidades abrumadoras que deben ser resueltas por la universidad en beneficio de la sociedad. Y qué decir de las necesidades del mercado laboral en permanente cambio, sin respuesta adecuada de nuestra parte.

En este aspecto, por ejemplo, seguimos construyendo programas conducentes a títulos o grados que tienen poca conexión con lo que ese mercado necesita; y lo que es peor, con lo que los jóvenes quieren estudiar y cómo lo quieren estudiar. A pocos les interesa hoy en día ese tipo de carreras que toman tiempo en cumplir sus objetivos y poca o ninguna inserción laboral al terminarlas. Definitivamente, los jóvenes son cada día más proclives a hacer cursos cortos que conduzcan a certificaciones o microcredenciales que les faciliten combinar sus estudios con el trabajo o hacer el trabajo y estudiar a su propio ritmo, sin afán por concluir una carrera y obtener un grado. Nuestro pénsum no está delineado para ello y, lo que es peor, a algunas instituciones de educación superior parece no seducirles mucho el cambio.

Digamos, en este punto, que hoy lo que se necesita es ofrecer “paquetes de conocimiento” para suplir las necesidades de este proceso de fragmentación o disociación de una manera coherente y apropiada

con las necesidades del mundo laboral, y eso tiene un impacto profundo en la universidad.

Es de tal magnitud el impacto, que será necesario evaluar la organización interna de las universidades para hacerlas menos costosas, pero igual de efectivas. Teniendo en cuenta, además, el poder de la digitalización de la educación superior y, no menos ostensible, el de la educación continuada, que soportará, en gran medida, esta opción de “paquetes de conocimiento” y certificaciones, y lo hará a distancia. En la educación continuada digital está, en gran medida, concentrado el futuro de la educación superior.

La universidad digital, en un escenario así, se vuelve imprescindible y los campus universitarios, como los conocemos hoy, deben ser repensados. Esto conduce inefablemente a definir el tamaño de la universidad. Es inaceptable que la brecha entre los administradores, por un lado, y los profesores y estudiantes, por el otro, amenace con hacer aún más grande la universidad. Los unos exigiendo más programas para facilitar mayores ingresos y los otros tratando de cuidar lo que hay, que exige menos trabajo.

Entonces, ¿para qué se requiere el campus? Posiblemente como un lugar de encuentro para las humanidades y para la investigación, es decir, para aquello que crea pensamiento crítico. Enhorabuena, la llegada de la inteligencia artificial pondrá mayor énfasis en estos dos aspectos de suma importancia.

Cuando pensábamos que el humanismo estaba en agonía, nos hemos dado cuenta de que, en los albores de una quinta revolución industrial —si no es que ya estamos en ella—, esta se centrará más en la colaboración entre humanos y máquinas, impulsada por tecnologías como la inteligencia artificial. Esto conllevará una mayor integración de la tecnología en la vida diaria y una fusión más profunda de las capacidades humanas y tecnológicas. Si se quiere, esta rescatará al hombre, por cuanto su enfoque será más hacia la sostenibilidad, la personalización y la mejora de la calidad de vida, la cual

será más humana, en contraste con las revoluciones anteriores que se centraron más en la eficiencia y la producción a gran escala y la deshumanizaron.

La tecnología está transformando nuestras vidas y, ahora más que nunca, hay que promover el “humanismo digital”, que conecta ambos mundos y potencia la inteligencia extendida —aquella que prolonga la inteligencia humana a través del uso de la inteligencia artificial, pero no la sustituye— para dar solución a los problemas que enfrentamos y gestionar mejor la incertidumbre. La tecnología digital y la conectividad deberán utilizarse para mejorar la vida humana y promover valores humanísticos, como la empatía, la inclusión y la justicia.

Por otra parte, es necesario introducir en los currículos una filosofía que fomente de verdad el pensamiento crítico, porque es nuestra defensa contra la manipulación, contra el fanatismo y el adoctrinamiento, y sobre un poder tecnológico que lo que quiere es persuadirnos de muchas cosas<sup>2</sup>. La investigación, junto con las humanidades, es la mejor forma de crear pensamiento crítico.

Casi todas las competencias o habilidades —mal llamadas blandas— que requiere hoy en día el mercado laboral se consiguen a través de la investigación, a saber: maestría (aprender a aprender), liderazgo, comunicación, trabajo en equipo, respeto por la diversidad, valores y principios, manejo de la incertidumbre, entre otras. Los currículos deberían centrarse en la investigación como forma de enseñanza y aprendizaje.

Pero para cumplir con esa misión, la investigación debe preocuparse menos por las clasificaciones y apoyar aún más el proceso formativo de los estudiantes, y en la investigación basada en macrodatos, que es omnipresente y permite trabajar en clústeres por todo el mundo, lo cual, además, la hace más interdisciplinar. Sin dejar de lado el resolver realmente las cuestiones sociales, es decir, incidir en el bienestar de la sociedad de forma auténtica, más allá del volumen de producción de publicaciones.

La colaboración con la industria también es indispensable; esta se ha convertido en un actor importante

de los procesos formativos de la educación superior y debe ser tenida en cuenta e incorporada a las decisiones de la academia como instituciones colaborativas para crear más valor agregado.

Para todo esto, la universidad debe convertirse en una organización flexible que crea y transfiera conocimiento. Por lo cual deberá preguntarse en qué segmento quisiera estar: si en el de una universidad puramente docente y mayoritariamente digital, en una de nicho más especializado o en una que combine la docencia con la investigación en todos los ámbitos, pero sin perder de vista que sola no llegará a ninguna parte y que es indispensable agruparse en clúster de universidades para sobrevivir.

De manera que la gran división será entre universidades docentes o de investigación soportadas en una colaboración y en un trabajo cooperativo local y global, cualquiera sea el nicho seleccionado.

Finalmente, no se puede olvidar la idea de universidad con la que trabaja Nussbaum<sup>3</sup>, que conlleva la noción de que una de las contribuciones fundamentales de la educación a la sociedad, y por ende, de la educación superior, es la producción de un tipo de ciudadanos. Esa condición de universidad, en cualquier caso, debe materializarse.

Es preocupante, sin embargo, que el debate dentro y fuera de las universidades tienda a ser más sobre quejas por los recortes presupuestarios o la visión del gobierno, cuando debería ser, también, sobre cómo debemos abordar los grandes cambios que inevitablemente se avecinan. Sin embargo, no nos olvidemos de responder estos cuestionamientos con premura; tomar seriamente estos retos y desafíos y resolverlos de una buena vez, antes de que la universidad actual no tenga oxígeno para intentarlo y pierda su autonomía.

## Financiamiento

Esta investigación no recibió ninguna subvención específica de agencias de financiamiento de los sectores públicos, comercial o sin fines de lucro.

## **Conflicto de intereses**

El autor declara no tener conflicto de interés.

## **Uso de IA**

El autor declara que no se utilizaron herramientas de inteligencia artificial en ninguna fase de la elaboración del manuscrito.

## **Referencias**

1. UNESCO. Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: Visión y acción. Conferencia Mundial sobre la Educación Superior 1998. Disponible en: [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117022\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117022_spa)
2. Marina JA. El pensamiento crítico es nuestra defensa contra la manipulación, contra el fanatismo y el adoctrinamiento. Entrevista por Meneses N. El País [Internet]. 2023 Ago 24 [citado 2026 Ene 20]. Disponible en: <https://elpais.com/economia/formacion/2023-08-24/jose-antonio-marina-filosofo-el-pensamiento-critico-es-nuestra-defensa-contra-la-manipulacion-y-el-fanatismo.html>
3. Nussbaum M. Not for profit: Why democracy needs the humanities: Princeton University Press; 2010.